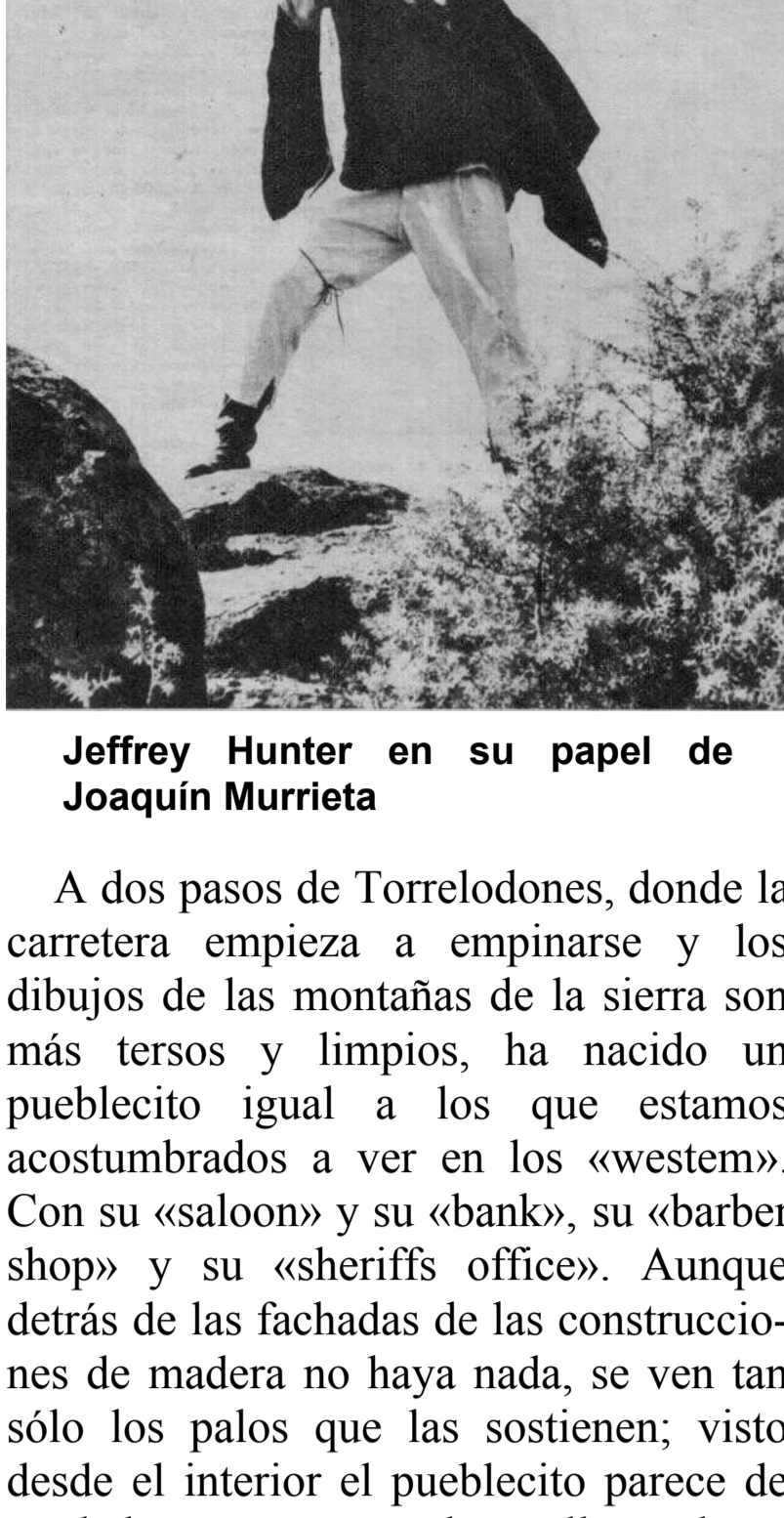


JEFFREY HUNTER, UN BANDIDO CON LOS OJOS AZULES

Está interpretando en Madrid la historia de Joaquín Murrieta, el famoso bandido mejicano

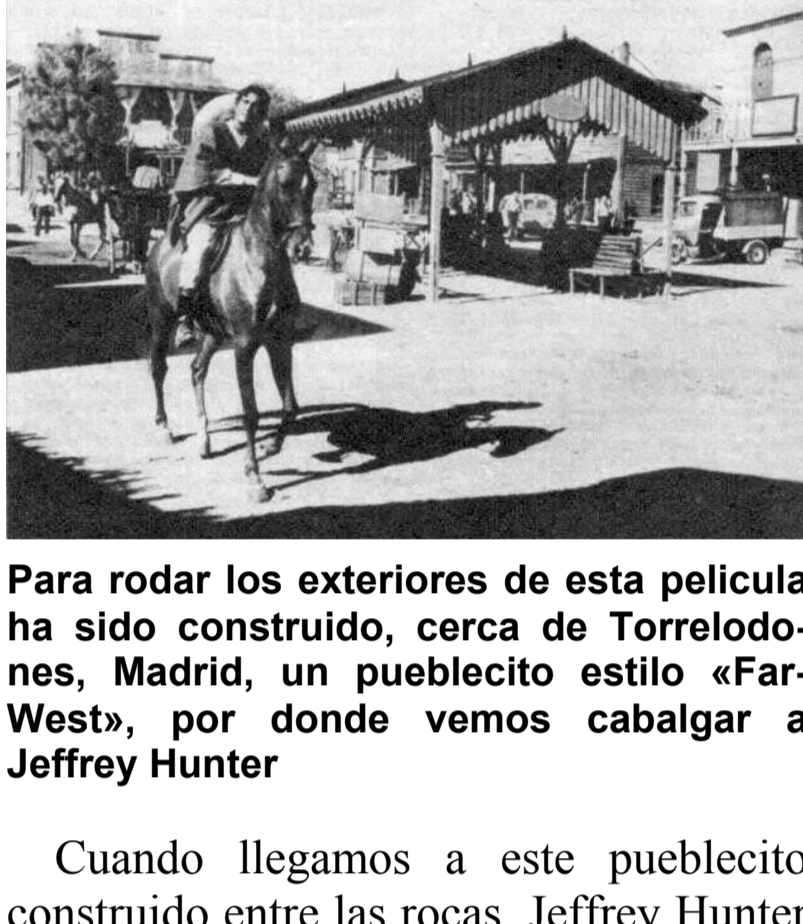
Es ésta la película número treinta y tres de Jeffrey. El público le recuerda, sobre todo, por su magnífica interpretación de Jesús

Texto: MIRELLA FERRARI • Fotos GIGI - EUROFOTO



Jeffrey Hunter en su papel de Joaquín Murrieta

A dos pasos de Torrelodones, donde la carretera empieza a empinarse y los dibujos de las montañas de la sierra son más tersos y limpios, ha nacido un pueblecito igual a los que estamos acostumbrados a ver en los «western». Con su «saloon» y su «bank», su «barber shop» y su «sheriffs office». Aunque detrás de las fachadas de las construcciones de madera no haya nada, se ven tan sólo los palos que las sostienen; visto desde el interior el pueblecito parece de verdad, uno se espera de ver llegar de un momento a otro un grupo de desenfundados «cow-boys» al galope, disparando a lo loco. Alrededor, el panorama es áspero, rocoso. Como los del «far-west». En este pueblecito de madera y de cartón, a dos pasos de Torrelodones, Jeffrey Hunter, Arthur Kennedy, Diana Lorys y Sara Lezana, Roberto Camardiel y Pedro Osinaga están dando vida a la historia de Joaquín Murrieta, uno de los más famosos bandidos mejicanos de finales del siglo pasado. Es una historia de buenos y de malos, de injusticias y de matanzas. Un episodio que ha sido ya contado al público cinematográfico en el año 1935, en una película que tenía como protagonista a Warner Baxter. Ahora las aventuras de Joaquín Murrieta vuelven a las pantallas: la productora «Pro Artis Iberica» está filmándolas en Madrid, con otro gran actor que esta vez es Jeffrey Hunter.



Para rodar los exteriores de esta película ha sido construido, cerca de Torrelodones, Madrid, un pueblecito estilo «Far-West», por donde vemos cabalgar a Jeffrey Hunter

Cuando llegamos a este pueblecito construido entre las rocas, Jeffrey Hunter estaba rodando un plano en el interior de un «saloon»: lleva un poncho rojo, un sombrero mejicano de paja amarilla y está disparando sobre el «malo» de la película, que cae muerto a sus pies. Es una escena sencilla, que dura pocos segundos. Pero el director George Sherman prefiere repetirla varias veces, y cada vez que Jeffrey Hunter dispara, sus ojos azules de buen chico se encienden en una chispa diabólica, brillan de odio. Son precisamente sus ojos—de un azul clarísimo, casi transparente—la primera cosa que se nota de él. Los espectadores que han visto la película «Rey de Reyes», donde Jeffrey tenía el papel de Jesucristo, se acordarán seguramente de ellos.

—Rodé también esa película en España —es Jeffrey quien habla—. Ha sido mi mejor papel hasta ahora, y aún hoy recibo centenares de cartas cada día, cartas que se refieren a mi interpretación de Jesús. Son casi dos años que no hago películas, y el público se acuerda de mí, sobre todo, por mi actuación en «Rey de Reyes».

—¿Dos años de descanso?

—¡Que va! Dos años de televisión. Una serie de telefilms en la que he interpretado el papel de Temple Houston, un hombre bueno que lucha contra las injusticias. Dos años de trabajo, veintiséis horas de filmación, dividida naturalmente en varios episodios. En Estados Unidos, Temple Houston ha tenido un gran éxito.



Un primer plano de Jeffrey en su caracterización de Joaquín Murrieta

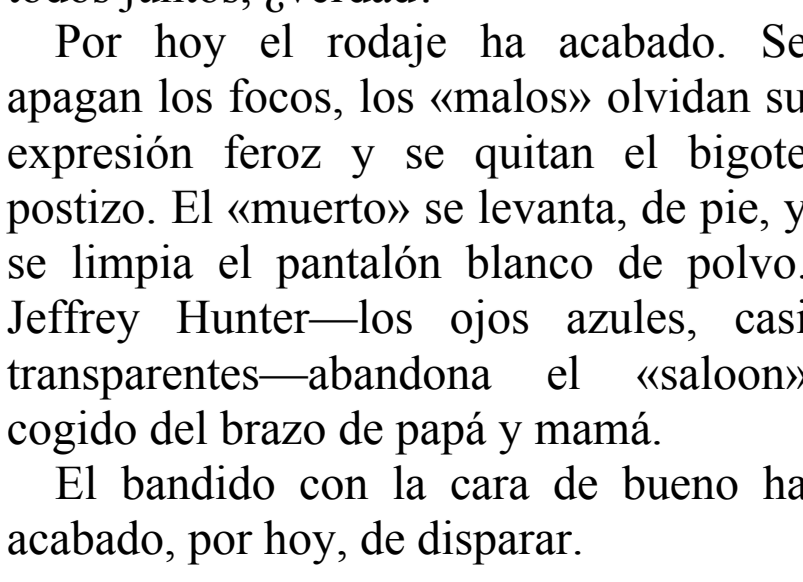
Henry Herman McKinnies —este es el verdadero nombre de Jeffrey— ha nacido en New Orleans. Ahora vive en Santa Mónica, junto a su esposa, Dusty Barlett y a sus dos hijos Henry y Scott, de cuatro y de un año. Ha hecho hasta ahora treinta y dos películas, y piensa presentarse el año que viene en Broadway, en una comedia con la que empezará su actividad teatral. Ha invertido el dinero que ha ganado en estos años en la adquisición de acciones de una compañía de discos, en una organización comercial de refugios para deportes de montaña y en una empresa de compraventa de fincas. Es siempre sonriente, amable con el periodista, afable.

—He vuelto de buena gana a España. La última vez no me aclaraba, pero ahora —también porque mi mujer, que ha estudiado español en Méjico, me ha dado algunas clases— puedo explicarme bastante bien. Todo es más fácil, puedo entender mejor también este bonito país. He hablado tanto de España, en mi casa, que esta vez han venido conmigo también mi padre y mi madre.

Los padres de Jeffrey están sentados a dos pasos de nosotros, observan en silencio el rodaje. Papá Hunter, de vez en cuando, saca alguna fotografía, se las llevará a casa para enseñarlas a los amigos. Jeffrey es muy afectuoso con ellos, les explica el rodaje.



Desde Santa Mónica, Estados Unidos, han venido los padres del actor para verle rodar y para conocer España. Papá Hunter retrata frecuentemente a su hijo



—Han venido aquí a España, sobre todo, para conocer Palma de Mallorca. Tenían que haber salido hace unas semanas, pero han preferido quedarse aquí, a esperar que yo acabara mi película. Dentro de unos días llegara también mi esposa. A Palma iremos todos juntos, ¿verdad?

Por hoy el rodaje ha acabado. Se apagan los focos, los «malos» olvidan su expresión feroz y se quitan el bigote postizo. El «muerto» se levanta, de pie, y se limpia el pantalón blanco de polvo. Jeffrey Hunter—los ojos azules, casi transparentes—abandona el «saloon» cogido del brazo de papá y mamá.

El bandido con la cara de bueno ha acabado, por hoy, de disparar.